

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Madrid: trimestre..... Pesetas, 2,50
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pe-
setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencias.—Importante.—Buscando la salida.—Revista de Toros, por la tía Jeroma.—Anuncios.

ADVERTENCIAS.

Causas ajenas á la voluntad de esta Empresa impiden por ahora seguir admitiendo suscripciones para provincias.

Aquellos de nuestros lectores cuya suscripción quedó pendiente al terminar LA LIDIA sus tareas en el pasado año, recibirán en éste los números que complementen su abono.

Para las renovaciones, pueden dirigirse á los señores encargados de la venta de nuestra Revista en todas las capitales de provincia, los cuales fijarán el precio de suscripción; el de venta será, como en los años anteriores, 15 céntimos número ordinario, y 30 los extraordinarios, ó de doble tamaño.

Los señores corresponsales que se hallen en descubierto con esta Administración, tendrán la bondad de mandarnos el saldo de su cuenta, antes de la publicación del 3.º número, evitando de esta manera las interrupciones en nuestras remesas.

El próximo número se publicará el lunes 21, aunque se verifique corrida en la presente semana.

IMPORTANTE.

El éxito que ha alcanzado el número extraordinario de LA LIDIA publicado anteayer domingo, ha superado á todas nuestras esperanzas. La edición completa de diez y seis mil ejemplares, quedó agotada en tres horas.

Damos al público las más expresivas gracias, y le prometemos cumplir hasta con creces cuanto hemos anunciado en el artículo *Nuestros propósitos*, inserto á la cabeza del número extraordinario.

A los trabajos que el lector ha visto en dicho número, seguirán poesías y artículos de Vital Aza, Ramos Carrión, Marcos Zapata, Fernán Flor, Ricardo de la Vega, *Sobaquillo*, Miguel Moya, Fernández Bremón y otros reputadísimos literatos y poetas.

Otrosí: esperamos sorprender á nues-

tros favorecedores con un trabajo especial, debido á la pluma de Francisco A. Barbieri, el popularísimo autor de *Pan y toros* y escritor insigne, que nos ha prometido honrar las columnas de nuestra publicación.

Y cuenta que todos estos trabajos serán completamente inéditos y escritos expresamente para LA LIDIA.

De este modo nos proponemos corresponder, en lo posible, al impagable favor que el público nos dispensa.

BUSCANDO LA SALIDA.

¿Quién no ha visto reproducida, diferentes veces, la graciosa escena que representa nuestro cromó de hoy?

Un toro ha tomado inopinadamente el olivo, sorprendiendo al público especial y reducido que á la corrida asiste desde el callejón de la barrera.

Gran confusión. Un guardia municipal cae de bruces á la arena, donde queda espatarrao. Pocos pasos más allá cabe igual suerte á un chulo, cuyo calañé emprende un viaje á los tercios, rodando como aro de chiquillo. Otros tres personajes de pelo en pecho se echan á nadar en las tablas, con gran premura, para huir de la visita del cornúpeto.

El público, entre tanto, ríe alborozado y celebra el canguelo de los sorprendidos, hasta que se abre una puerta, vuelve el toro á la plaza, y los asustados recobran la serenidad que perdieron BUSCANDO LA SALIDA.

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA, 14 DE ABRIL DE 1884

Buenos días, buenas tardes ú buenas noches, ú lo que sea, al respetive de la hora que cojan ustés este papel en las manos.

Ustés querrán saber quién soy yo, ¿eh? Pus allá va, pá que naide puea icir el día de mañana que si fué, que si vino, y que si una no saca aquí la cara con tós sus pelos y señales.

En tocante á los pelos, no hay muchos que se diga, porque el cuero de mi cabeza paece talmente un cofre; pero así y tó, en toavía me cabe en el moño un buen zarpao de ellos, y con una meaja de

aceite y dos acericos que me meto orilla de la nuca, va una tan campante.

En tocante á las señales, allá van:

Nombre.—Jeroma Chuzo y Faroles. Lo de chuzo viene de un agüelo que tuve cuando se inventaron los serenos, y lo de Faroles de otro agüelo por parte de un entenaio que tuvo que ver cuando la gente del pueblo anduvo á farolazos, lo cual que era ministro un tal Guirlache.

Edad.—Por Febrero nací. Conque sacusté la cuenta.

Estado.—De escomposición. Hija, en cuanto que viene la primavera... calculusté.

Profesión.—La que caiga buenamente, y gracias. Cuando me he tenfo que meter á escribir revistas de toros, misté qué tal andará la cosa.

Señas particulares.—Las que á usté no le importan. Un lunar en un codó y una ceja espellejá. Las demás señas, si quíe usté hacerme algunas, tendré esas y ná mas.

¿Me conocen ustés ya? Con lo dicho basta y menos androminas necesita una pá conocer á otros. Conque pata y á otra cosa.

Me han ajustao pá LA LIDIA, pá que haga las revistas. Entre tanto hombrazo como las hace por ahí, dice el amo del papel que quiere probar la clase de señoras y me ha hablao, al tanto, del asunto y yo le he dicho que sí, y á verlo vamos corriendo:

¿Conocen ustés á San Chupa-Charcos? Pus si no lo conocen ustés, no fueron ustés ayer á la Plaza, porque allí estaba el hombre con tós sus compañeros del martirio y á más algunas compañeras, lo cual que me tocó á mí ser una.

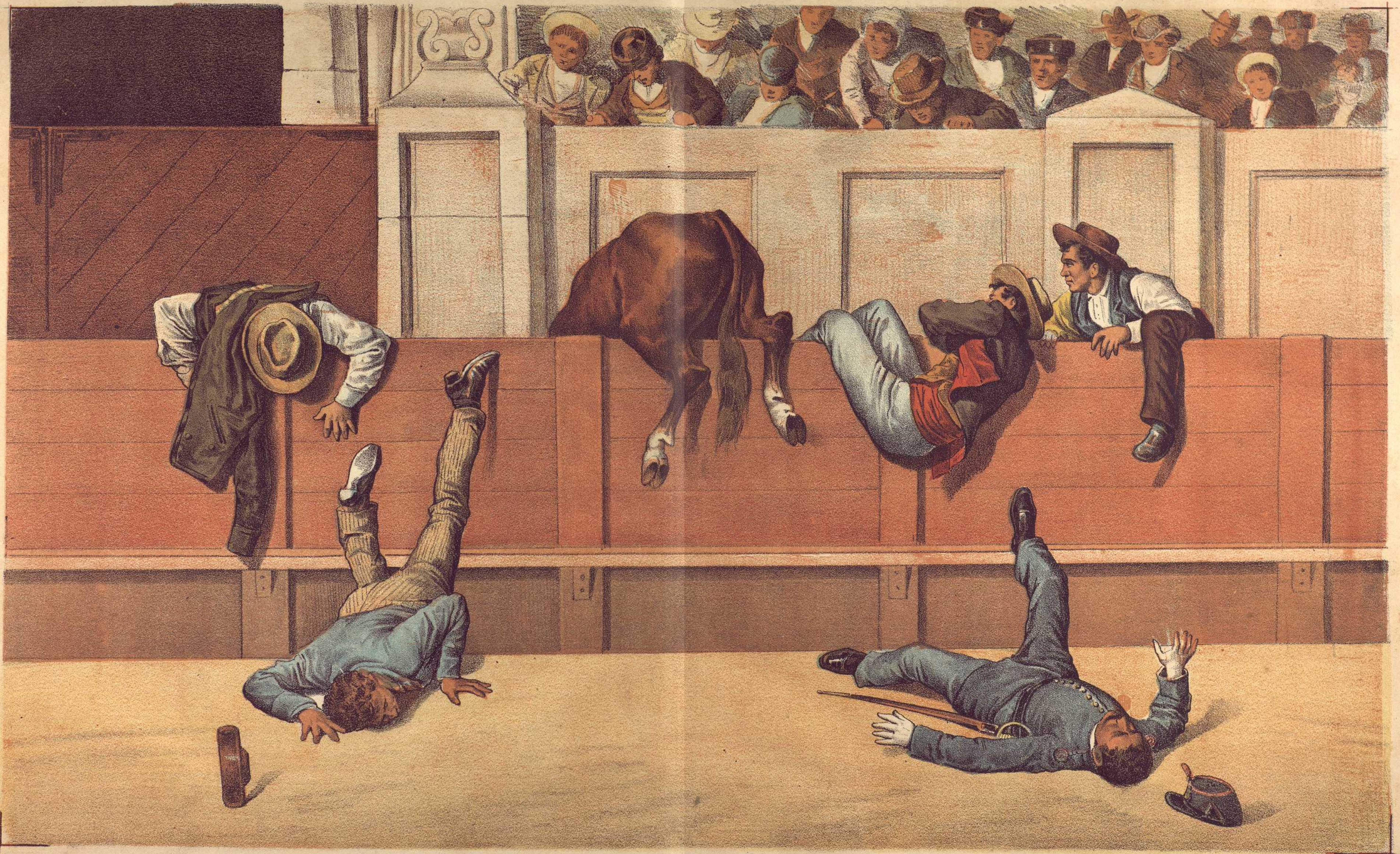
¡Y que no sus chupamos allí charcos, ni ná! Paecían los asientos los baños del Manzanares cuando sale Luján, echando por la boca café con leche.

Misté; debajo del asiento que tenía yo, había un rio salido de padre, que agarramos allá con un peazo de pan que pusimos en un alfiler retorco, dos truchas y un lenguao, y sus los merendamos al pelo.

Lo que es el que pase dolores de ruma, echó ayer la tarde. Gracias que yo me amarré á los riñones un felpudo con esponjas, y si chupé charcos, como tó hijo de vecino, fué con salva la parte. Y ustés perdonen, porque estas lluvias le derriten á una hasta la crianza.

Y ahora firmes to el mundo y vamos al agua, y el que tenga tapa-rabos que se lo ponga, y el que no

LA LIDIA



Lit de J. Palacios

BUSCANDO LA SALIDA.

Arenal 27, Madrid.



que se emboce en el baston ú haga la del cura aquel que se metía en la mar en cueros y con el alzacuello puesto, y decía que era por la decencia clerical.

Conque el que tenga decencia clerical ú no, que se arrope con lo que tenga y andando.

Pues señor, las tres y media y lliviendo. Cuando sus lleguemos á la Plaza, escomenzó á decir Dios jagua vá! y yo creo que no ha caído más ende que se ahogó Bigotes. ¿Ustés saben quién era Bigotes? Pus yo tampoco; pero dicen que cuando se ahogó el tío, los que iban en el entierro tuvieron cagarrarse á los tejaos.

Conque digo, que cuando sus lleguemos á la Plaza salió un mono sabio y nos dijo que si le queríamos comprar unos boquerones que los había pescao orilla de la puerta del chiquero.

¡Misté como estaría la Plaza que nos dijeron que acababan de pescar al Buñolero con unos ganchos y meterlo en el vapor del Retiro, que lo habían lle-
vao allí!

Conque dan las cuatro, y venga caer agua. Conque dan las cuatro y cuarto, y lo mismo digo. Conque dan las cuatro y media, y va y viene el Presidente y le manda un recaó á las cuadrillas pa que suban. A to esto ya estaba escrito el cartelillo que decía que la corrida de ayer... perdonusté por Dios, cuando en esto sube el Currito y dice que se pué torear muy á gusto si meten las cuadrillas en una falúa.

Pero en esto sube Rafael y va y mira á la Plaza desde un palco y guña el ojo y se mete las manos en el bolsillo del chaleco y dice que le va á dar un vistazo á la Plaza con el Curro y el Gallo y que entonces dirán si hay corrida ú nó.

Y ya tien ustés á los tres mataores que se entrán en la Plaza y escomienzan á andar como quien pisa huevos.

Interín y mientras tanto, salió una procesión de marineros, digo, de monos sabios, que escomenzaron á garrear ca espuerta de serrín y de arena que metía miedo, y otros con los cubos, que los sacaban llenos de camarones y aun paecé ser que encontraron en uno tres almejas.

En fin, que venga echar espuestas y sacar agua, tocaron de repente las trompetas y hubo la mar de palmas y se echaron al agua las cuadrillas, lo cual que iban por delante *la Numancia, la Vitoria y la Sagunto*, que es como quien dice *Lagartijo, Currito y Gallito*, ú si lo quíe usté mejor, Don Rafael, Don Francisco y Don Fernando.

Rafael iba empavesao de langosta cocida con oro; Currito de langostino á medio cocer con oro se güelva, y el Gallito de alga maristima con pulpo, ú sea, negro de nóche.

Sacaron al Buñolero de una tenaja donde estaba metido, sagarró el agüelo á la llave, echaron anclas los piqueros en sus sitios respetive, se abrió el dique y asomó la proa

Navarro; castaño oscuro, listón, bociblanco, ojinegro, de libras y una mijaja brocho de cuerna.

Rafael le paró los remos con cuatro verónicas por lo largo, lo cual que cuando le dió la cuarta el toro sarrodilló en un charco y se dió una convidá de salmonetes.

Después del baño saplomó y fué voluntarioso; luego tardo, y acabó diciendo que pa mojarse los cuartos traseros, bien se estaba en la dehesa.

Del José Calderón, por buen nombre Dientes, aguantó tres puyazos y del Fuentes otros tres, que los dos cayeron en una, lo cual que cuando cayó el Fuentes en un charco nos echó á los que estábamos en el tendido una gofetá de percebes. En la mar se quedó una *pecera*.

El Gallo, después de dos salidas falsas, puso dos pares, uno pasao y otro crudo, y Juan Molina plantó uno de sobaquillo, pasao, y malo y peor.

Rafael se fué al Presidente y le dijo este brindis:

Brindo por el Presidente,
y el estrecho é Gibrartá
por los patos der Retiro
y los peses é la mar

y se fué al *Navarro* y con una brega de miñor que toas las ranas de los charcos salieron á verla, largó un pase natural, cinco con la derecha, tres de telón y uno preparao de pecho, y se dejó caer con media estocá alta arrancando, y otra mú manífica que le tocamos tós las palmas, y no le echaron cigarros por que tenían que haberle echao detras las cañas pa pescarlos.

El segundo era tocayo de ese musiquero que ha hecho el *Reló de la luciérnaga*, que lo vide yo en Apolo el otro dia. Se llamaba *Marqués* y era un mamón retinto oscuro, ojalao y bizco del izquierdo, el toro, no el musiquero. Salió abanto; el Curro le dió tres verónicas, superiores por lo malas, y después de eso se paró el *Marqués* y fué bravo.

Entre los de tanda y reservas le arrimaron diez estacazos, á cambio de cuatro chapuzones y dos *sírenas* escacharrás.

Julian Sanchez clavó dos pares pasaos, aprovechando, y el Hipólito Sanchez, uno al relance, á la espuma de las olas, y otro al cuarteo, al toro,

Allá va el brindis del Currito:

Brindo por el Manzanares
que sasalió de quicio,
como voy á salir yo
para matar á este tiro.

El hombre dijo toro, pero yo le pongo *tiro* pa apañar el verso. El Currito nos puso á tós enfermos de ruma con las melecinas que van ustés á ver. Seis pases naturales, nueve con patatas, cinco salteaos, dos á las finas yerbas y tres de uno sí y otro nó. ¿Ustés no lo entienden? Ni falta que hace, porque el mataor no lo entendía tampoco. Pus ahora agarrarse. Un pinchazo en el pescuezo, perdiendo el palo y la vela; otro pinchazo en una anjina, una estocá hasta la mano á un barbo que asomó la jeta pa verlo; un pinchazo á volapié, con guisantes, y ná más; por que se echó el toro aburrío y se ahogó pidiendo socorro á los que estábamos en la Playa.

Mientras los remolcaores se llevaban al *Marqués*, le echaron al Currito un temporal de aire que ni que hubiera sío *Duque*.

Retinto claro, carinegro, rebarbo, bien armao y entrao en carnes era el tercero, que le decían *Cerero*, lo cual que no apagó ningún cirio en el primer tercio, porque fué blando y sin poder. Con cinco varas y una colá suelta al Dientes, tocaron á palos, que le pusieron: el *Morenito* dos al cuarteo, uno orejero y otro trasero, y el *Almendro* uno al cuarteo desigual.

¿Quién ustés oir el brindis del Gallo? Allá va:

Brindo por er dió Nctuzno
y por seis cangrejos vivos,
y por cuatro zarmonete,
y por nueve langostino.

Ya habrán ustés visto que tós los brindis eran ayer de pesca, y eso que allí no había más pescaos que nosotros.

Fernando se fué al *Cerero* como si fuera á ajustar la cuenta de la cera que había vendío en esta Semana Santificá pa los menumentos, y después de limpiarle la morrera con un preparao de pecho, tres de telón y uno con la derecha, se arrancó con una estocá alta y uno poquito caía al lao contrario que tumbó patas arriba al de la cera y se le consumió el pavilo. Le tocaron al chico las palmas y yo marreglé mi pañuelo de *Mascota* en un espejo de agua que me corría entre las pantorrillas.

El cuarto fué un becerrito retinto oscuro, que se llamaba *Mata-jacas*, y efectivamente, las que mató que me las claven á mí donde quieran, que en toas partes me caben.

Salió brincando como un atún, saltó por frente al ro, pegó un becao á un besugo, y fué voluntario y tardo, y acabó golviendo las escamas.

Los de tanda le pegaron seis cañazos: el Canales cayó en dos, dando vueltas por la amósfera, y á trompá limpia con las gaviotas.

Tocarón á palos, y Juan Molina le puso al *Mata-jacas* un par de sobaquillo, orilla del rabo, que le mató toas las lapas que se habian criaio en aquellos andurriales: y aluego fué con un palo á la media güelta, que más rematao de malo no lo he visto yo ende que se puso la Puerta del Sol, que dicen que fué en tiempo de los moros. Pa remate de fiesta fué José, el Gallo, y clavó un par tan pasao, que si quedó pa contarle alguna lapa del par de Juanillo, se murió la infeliz de repente.

A matar tocan y boca á bajo tó el mundo. Salió Rafael, y más aplomao que el tío Zuecos de Villatorta, que cuando le pegaban de gofetás se le deshinchaban los morros, se fué al *Mata-nada* y le dió como manda la dotrina, un pase natural, cuatro con la derecha y un preparao, y se dejó caer, como se caen los valientes, con una arrancando que le arrancó al toro las patas, los cuernos, las lapas y tó. En toas

las estererías de Madrid, el dia de Ramos, no se han juntao tantas palmas como las que le echaron á Rafael. Algunos sombreros nadaron en la ensenada y yo iba á echarle la liga de la pierna derecha, cuando fuf á cojerla... ¿con qué dirán ustés que me tropecé? Pus na menos que con un criadero de os-tras, lo cual que le voy á mandar una docena al chico pá que se las coma á mí salud.

El quinto fué retinto, albardao, rebarbo, sacudío de carnes y gacho de cuerna. El Currito le dió tres verónicas, que si aquéllas eran verónicas, soy yo una Madalena y entoavía salgo ganando. El bicho se llamaba *Molinero* y nos molió á tós los güesos de malo que fué. Tomó cuatro varas, le tumbó una vez á Canales y le reventó el *arrecife*, y sin más cisco le agarró Hipólito Sánchez y le puso un par desigual de sobaquillo y uno bueno al cuarteo, y aluego fué Julián y clavó un buen par de lo mismo y otro sobresaliente á una ballena que estaba encallá en los tercios.

El Currito dijo: si antes lo he hecho mal, ahora lo voy á hacer pior, y por aquello que se dice: al buey por el hasta y al hombre por la palabra, fué el mataor y pegó un sablazo arrancando tan alto que le partió al toro el ombligüero. ¡Vaya una estocá pa con harbichuelas y vaya un mataor pá con espinacas! Hijo, si estuviea usté siempre como ayer, era cosa de sacarle á usté un retrato y ponerlo en una pandereta; pero ya sabemos que vale usté mucho cuando quiere, y no digo más.

Cerró el dique un bicho retinto oscuro, liston, corniavacao, ético y mal trazao que se llamaba *Pasiego*, y no se paecía en ná á las nodrizas de su tierra.

Tomó ná más que tres varas, y le mató á Canales el *cóngrio*, y sin más aquél, *Almendro* le puso dos pares y medio en las orejas, y aluego fué el *Morenito* y clavó el par de la tarde al cuarteo, que el toro tomó viaje tras el chico, y saltó tras él por frente al g. Al chico le tocaron las palmas, y muy bien tocadas.

El Gallito se fué al *Pasiego*, y con tres naturales y uno detelón le dió, encontrándose, un pinchazo en güeso, que salió el chico con un puntazo en la mano derecha y fué á la enfermería. Rafael le cogió los trastos y se vá al bicho, y con dos naturales ná más, le pegó un sartenazo atravesao y bajo, que bastaba con aquello pá tumbar en el suelo á una cratedal, cuanto ni más á un toro.

Y sarremató la regata.

Resumen. ¿Conque entoavía quién ustés risumen, eh? Pus misté: hace dos horas y media, mal contás, que estoy con un martillo y un escoplo quitándole las cascarrías á las botas, y á más he tenío que poner á secarme en el balcón pa luego darme unas fregas de petróleo pá escribirlas á ustés esta revista pasá por agua.

Conque si después de esto entoavía se empeñan ustés en que risuma, me voy á rezumar yo, y adios mi dinero.

En total de tó, una corría ni fá, ni fú; el ganao ni fú, ni fá; Rafael superior en tó, por tó, con tó, y sobre tó.

Currito, rematao de malo en tó, por tó, con tó y sobre tó.

El Gallo, en el primer toro bien, y en el segundo, malegraré que no sea cosa mayor.

Los picaores, ni fá, ni fú: la Presidencia, ni fú, ni fá: los banderilleros, ni fó, ni fi: la dirección de la Plaza, ni fi, ni fó, y el tiempo mú fffffuuuu... lastre.

LA TIA JEROMA.

ANUNCIOS.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMAQUIA.

¡CUERNOS!

LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO.

ALMANAQUE DE «LA LIDIA» PARA 1884.

Del precio de estas obras se hacen grandes descuentos á los señores corresponsales.